

ERIC SCHWIMMER

Dictionary of Honduran Colloquialisms, Idioms and Slang

Revised and expanded. A Spanish-English dictionary of words and expressions used in written and spoken Spanish in Honduras, plus a list of acronyms, words that express local origin and shortened forms of proper names, 2ª edición.

Tegucigalpa, Litografía López, 2004, X + 228 páginas.

0. Introducción. Inscripción de la obra en la lexicografía hondureña

El *Dictionary of Honduran Colloquialisms, Idioms and Slang* (DH, en adelante) es un diccionario bilingüe unidireccional: lematiza voces españolas, y les presenta equivalentes en inglés. Si bien la primera edición del DH data de 2001, dentro de su género, fue precedido por el trabajo bilingüe de Thomas Walz (1964) *Favorite idioms and expressions used in Honduras* (de 141 páginas).

La obra puede representar un efectivo aporte a la lexicografía hondureña, pues en opinión de Atanasio Herranz¹, los estudios lingüísticos en Honduras conocen un “notorio retraso” respecto del resto de las regiones hispanoamericanas. Aunque el recuento bibliográfico en Honduras arroja un “dominio abrumador de trabajos lexicográficos” en relación con los estudios sobre otros aspectos de la lengua, sus obras lexicográficas padecen de ciertos defectos:

a excepción de los [trabajos] de Alberto Membreño y, tal vez, el de Carlos Izaguirre, registran un buen número de palabras de escasa vigencia en el habla hondureña, aun en el momento en que fueron recopiladas. Abundan en [...] localismos [...] que reflejan, casi exclusivamente, el habla rural (Herranz 2001: 82).

Las dos obras exceptuadas por Herranz de esta situación quedan ya harto distantes en el tiempo. La primera, la inaugural de la lexicografía hondureña, es *Hondureñismos, Vocabulario de los provincialismos de Honduras* (1895). Aún hoy se la considera el trabajo más importante que se ha publicado sobre voces hondureñas, y la base general de los lexicógrafos posteriores. El trabajo de Izaguirre data de 1955 y fue publicado por la Academia Hondureña de la Lengua en el primer número del Boletín de esta institución. Se trata, de cualquier forma, de vocabularios cuantitativamente modestos (cerca de 1300 entradas trae la primera edición de la obra de Membreño –si bien las posteriores fueron incrementadas– y la misma cifra vale para el trabajo de Izaguirre).

¹ Herranz, Atanasio. 1990. “El español de Honduras a través de su bibliografía”. En *El español hablado en Honduras*, Atanasio Herranz (comp.), Guaymas, Tegucigalpa.

En el panorama de la lexicografía hondureña, Herranz diagnostica como necesidad “apremiante conocer el español hablado en las ciudades de San Pedro Sula y Tegucigalpa, que son focos lingüísticos irradiadores y donde vive la mitad de la población de Honduras” (Herranz 2001: 82). “La visión conservadora del lenguaje”, general en Centroamérica, “ha privado por muchos años a los países del área de diccionarios que muestren el léxico del habla estándar de cada país” (Herranz 2001: 62).

Creemos que, en torno a estas dos últimas ideas, la obra de Schwimmer puede significar un aporte. Su material es, en gran medida, español hondureño urbano, toda vez que buena parte de las unidades léxicas que incluye son seleccionadas a partir de registros en materiales de prensa.

1. Macroestructura

El DH se divide en las siguientes secciones: *Introduction* [vii-viii]; *Explanatory notes* [ix-x]; el cuerpo del diccionario, esto es, lemas del español hondureño tratados en inglés [1-190]; *Acronyms and initialisms* [191-214]; *Shortened forms of names* [215-218]; *Names of inhabitants of towns, cities and regions* [219-221] y *Bibliography* [222-228].

En la *Introducción*, el autor individualiza al destinatario de su obra: el estudiante de español como segunda lengua en Honduras. Pretende suplir la carencia de glosarios recientes de voces hondureñas. El autor declara que su diccionario no pretende ser exhaustivo ni estricto en su acogida de voces (por ejemplo, incluye algunas voces malsonantes usadas en otros países, España inclusive, vista la dificultad de hallarlas en obras lexicográficas). Se anuncia también el variado tipo de fuentes que alimenta la obra: se han registrado voces durante conversaciones, a partir de preguntas directas formuladas a hablantes, se ha aplicado cuestionarios, y se han revisado diarios, libros, glosarios, así como la referida obra de Membreno. En la segunda sección, unas *Notas explicativas*, el autor se refiere sumariamente a los componentes de cada artículo lexicográfico, y entrega una lista de 30 marcas y abreviaturas de las que se vale la obra. Sigue el que podemos llamar propiamente *Cuerpo del diccionario*. La cuarta sección se dedica a *Acrónimos y siglas*. Ella incluye en un pequeño apartado siglas de instituciones regionales (centroamericanas). Una quinta sección presenta hipocorísticos. La penúltima sección lista gentilicios del país. Según el autor, son de poco uso en la lengua hablada, pero muy usados en la prensa. El DH se cierra con una *Bibliografía* que en su sección general lista obras que versan sobre algún aspecto de la lengua o cultura hondureña. En secciones aparte se citan obras literarias que han prodigado hondureñismos al autor (una oncenena de ellas); obras lexicográficas consultadas sobre el español general, o el mexicano, o el de alguna región centroamericana y, finalmente, las fuentes consultadas en Internet².

² Ocasionalmente, en notas a los respectivos artículos lexicográficos, el DH incorpora informaciones sobre la extensión de algunas voces en otros países de la región, o bien realiza

2. Cuerpo del diccionario

En primer término revisaremos la forma en que se presenta el listado alfabético de voces, es decir, la configuración de las entradas.

2.1. Lematización

2.1.1. Lematización de unidades univerbales

a. Problemas de alfabetización

Tropieza el DH con un problema ya antiguo de la lexicografía hispánica: la alternativa de ordenar las voces que comienzan con la secuencia [we-] bajo *güe-* o *hue-*. Tal problema no es resuelto por el diccionarista: a veces lo reconoce y lo trata como origen de variantes, pero irregularmente³.

b. Representación de la norma gráfica hondureña

El DH enseña usualmente en sus lematizaciones un reflejo acertado de la norma hondureña. Se trata tal vez de una consecuencia del haberse valido de ejemplos en medios escritos. Son lematizaciones adecuadas, pese a comprender grafías extrañas a la norma castellana, *mikis* ‘dibujos animados’, ‘palabrería’, o *shores* ‘pantaloncillos’. Tampoco obedece a la norma ortográfica hispánica la forma *lidereza*, femenino de *líder*, pero ella es la que efectivamente se usa en los medios escritos hondureños, pese a que el DRAE registra *lideresa*. Hay formas en las que podemos presumir que la norma hondureña aún no se estabiliza. Así, el DH trae el anglicismo *zuampal* ‘tierra de pantanos’, pero no *suampal*; al contrario, incluye *suampo* ‘pantano’, pero no *zuampo*. También parecen vinculados –aunque el vínculo no es notado en el DH– las voces *choyón* ‘raspón’ y *chollar* ‘rozar’, donde notamos una nueva variación gráfica que debe responder a una norma no decantada⁴.

una comparación semasiológica u onomasiológica, o bien de los referentes, con el español de algún país vecino. Sobre todo se aportan noticias del español de Costa Rica, Nicaragua o México, así como equivalentes del inglés beliceño o de alguna lengua indígena.

³ *Güevazo* ‘golpe’ y *güevo* son entradas en que se remite a la h-; *güeviar* se trata bajo la g-, y a la vez bajo la h- como *hueverse* ‘robar’; *güevoniar* ‘haraganear’ aparece solo bajo la g-; en el caso de *hüevón* y *güevón*, el autor les distribuye acepciones: ‘muchacho’, ‘valiente’ y ‘haragán’, para el primero, restringiendo *güevón* solo al tercer sentido. Un breve diccionario como éste puede permitirse, en pro del usuario, darle doble entrada a estos lemas (o a las tres letras iniciales, como es práctica antigua, con remisión a uno de los dos listados).

⁴ Caso similar es el de *chiribisca* ‘varas delgadas de las que se hacen escobas’, incluida como variante de *chirivisca*. Pese a ser más usado el primero (en nuestra experiencia), el autor desafortunadamente no le concede entrada propia, privilegiando la forma menos común.

c. Confusión de unidades pluriverbales con univerbales

El autor no distingue como pluriverbales algunas de sus formas seleccionadas: Así, lematiza *cachudo*, *pelona*, *pesca* y *uñuda* en lugar de *el cachudo* ‘el diablo’, *la pelona* ‘la muerte’, *la pesca* ‘la cárcel’ y *la uñuda* ‘la muerte’. Igualmente *ser la verónica* ‘ser inepto’ (como en *Fulano es la verónica*) se ve mal formulado como un un verbal *verónica*. Bajo *choto* se reconoce lo que más propiamente es un adverbio pluriverbal *de choto* ‘gratis’ (como en *me salió de choto el viaje*). Similar cuestión hay en *romplón* definido como ‘repentinamente’, pese a que en los ejemplos se advierte la unidad fraseológica *de romplón* y *al romplón*, así como s.v. *pichinga*, se mal delimita la unidad fraseológica *a pichinga* ‘borracho’ (*estar a pichinga* o *andar a pichinga*).

2.1.2. Lematización de unidades pluriverbales

a. Problemas de subordinación

La subordinación de las unidades pluriverbales también sigue criterios muy propios, declarados en la *Notas explicativas*. Cuando la unidad pluriverbal contiene en su cuerpo voces tratadas en la obra, en su valor un verbal, se subordina a ella. En el caso de que la unidad pluriverbal no posea elementos tratados independientemente en la obra, ésta se alfabetiza bajo su primer componente. La decisión arriesga el buen provecho de la consulta. Pues difícil es que el usuario busque *este arroz ya se coció* s.v. *este*, o *me extraña araña* s.v. *me*, o *que le cabe un buey* s.v. *que*, lugares en donde efectivamente se encuentran estas unidades.

Asoman incoherencias en la técnica de subordinación: *culo flojo* no se subordina a *culo* sino que tiene una entrada aparte; *gato de monte* no se subordina a *gato*, pero sí se le subordina *unos cuatro gatos*. Sin duda es la subordinación de unidades pluriverbales un aspecto que debe ser revisado en el DH.

b. Problemas de enunciación y delimitación de algunas unidades pluriverbales

Hay enunciación errada en la voz de función ilocucionaria para desahuciar una relación o comunicación, *¡andáte a la verga!* El autor no repara que la voz está fijada en sus posibilidades de conjugación en segunda persona, deduciendo una forma infinitiva inexistente *andarse a la verga* [sic] ‘(to tell someone) to fuck off’, s.v. *verga* <16>. La enunciación de las unidades fraseológicas (en adelante, UF), sobre todo del tipo verbal y transitivo, presenta algunos inconvenientes que tratamos en detalle más adelante. El diccionarista suele enunciar tales formas con léismo. Por ejemplo, s.v. *tambo* ‘recipiente plástico’, ‘cárcel’, se lematiza *meterle al tambo* ‘encarcelar’, y se acompaña el ejemplo *Lo metieron al tambo*. Mejor sería *meterlo al tambo* o meramente *meter al tambo* a alguien. Situación idéntica se da con el sinónimo *meterle al tubo*. Ignoramos si este léismo obedece a mero descuido del diccionarista o si es registro de un uso que él (o algún informante) considera más frecuente que el no léista.

2.2. Selección de las unidades

2.2.1. Diferencialidad en el DH

Si bien la obra no se propone como un repertorio contrastivo, el DH selecciona con acierto sus unidades respecto del referente de la lexicografía española, el diccionario de la Real Academia Española (DRAE)⁵. Incluye unidades que en el DRAE son calificadas como americanismos (*cacho* ‘cuerno’, *chancleta* ‘mujer recién nacida’, *chicote* ‘rebenque’, *patuleco* ‘con una pata o pierna defectuosa’, *plagiar* y *plagio* ‘secuestro’, *vuelto* ‘cambio’, etc.). Incluye también voces que tienen marcas regionales americanas en el DRAE, o de países americanos, Honduras inclusive (*botar* ‘derramar’, ‘despilfarrar’, *buchaca* ‘bolsas en que se deben echar las bolas en el juego de billar’, *rejo* ‘soga para atar el becerro a la vaca’, *traste* ‘utensilio doméstico’, *hacer la vaca* ‘reunir dinero entre varias personas’, etc.). *Trofeo* ‘muy feo’ constituye la única voz marcada exclusivamente como hondureña en el DRAE, entre las que incluye el DH. Incluye también el DH voces que llevan marca de regiones o países americanos en el DRAE, sin incluir a Honduras, como *billete* ‘dinero’ (marcado en DRAE como venezolano), *jayán* ‘ordinario’ (marcado como *Nic* y *El Salv*), *privarse* ‘dormirse’ (marcado *CRic* y *El Salv*), etc. Pueden entenderse como hondureñismos no contemplados en el DRAE, algunas voces que en tal obra tienen acepciones muy cercanas: *meterse en camisa de once varas* ‘meterse en problemas’ (en el DRAE ‘inmiscuirse en asunto ajeno’), *peluche* ‘muñeco relleno’ (en DRAE ‘muñeco de felpa’), *vigilar* ‘vigilar’ (en el DRAE una definición demasiado estrecha) o *zamparse* (‘beber o comer apresuradamente’ que el DRAE registra con forma no pronominal).

Se incluyen también leves transiciones semánticas respecto de las definiciones de DRAE, como *destartalado* ‘ref. a persona: de aspecto desordenado’ (en DRAE restringido a artefacto, ‘descompuesto’), así como diferencias leves de significante respecto de lemas recogidos en el DRAE como en *no quebrar un plato* ‘aparentar ser bien comportado’ (respecto de DRAE *no haber quebrado un plato* ‘tener el aspecto de no haber cometido ninguna falta’).

2.2.2. Selección de unidades pluriverbales

Las UF o lemas pluriverbales del DH suelen ser unidades prescindibles desde una perspectiva monolingüe. Empero, la perspectiva bilingüe desde la cual se

⁵ Pero el DH contempla una serie de voces que sí figuran en el DRAE, pues, en efecto, el autor no ha tenido el propósito de hacer una obra contrastiva. Algunas de ellas son: bombón ‘persona joven y atractiva’, cagar ‘defecar’, cuento chino ‘embuste’, cojón ‘testículo’, hacerle la cama a alguien ‘trabajar secretamente en perjuicio de alguien’, pedo ‘ventosidad’, pendejo ‘vello púbico’, picaflor ‘frívolo inconstante’, polvo ‘coito’, pompis ‘culo’, prender ‘encender una luz’, regla ‘menstruación’, tortillera ‘lesbiana’.

realiza la obra tal vez dota de sentido a la inclusión de tales entradas. Si se define *agachón* como ‘tienda de ropa usada’, poco sentido tiene, en la perspectiva monolingüe, incluir seguidamente *del agachón*, modificador de *ropa*, en el sentido ‘de segunda mano’, como en *ropa del agachón*. Suponemos que el DH incluye unidades como ésta porque desde la perspectiva de un hablante no hispano, la construcción puede poseer alguna relevancia. La situación es reiterativa: bajo *agüevado* ‘avergonzado’ se incluye *sentirse agüevado* ‘sentirse avergonzado’; se define *a tuto* ‘a cuestras’ y en seguida *llevar a tuto* ‘llevar a cuestras’; bajo *bote* ‘cárcel’ aparece también *ir a parar al bote* ‘terminar en la cárcel’; bajo *bravo* ‘furioso’ aparece *ponerse bravo* ‘ponerse furioso’, y la lista sería largamente extensible. Varias de las formas recién atraídas son en cualquier caso perífrasis verbales, esquemas gramaticales de uso mucho más amplio, como <<*ir a parar a* + sust.>>. Esquemas frecuentes, totalmente transparentes, aparecen en *dejar botado* ‘abandonar’ o *tener llantas* ‘estar gordo’ (pues *llanta* es el ‘pliegue adiposo en la cintura’). El mismo tipo de hecho se resuelve en otras entradas con notas y la anotación de las posibilidades combinatorias de las voces lematizadas. Por ejemplo, sv. *caitazo* ‘baile’, se observa el uso de las frases *dar un caitazo*, *echar el caitazo*, *pegar un caitazo* ‘bailar’, etc. Es extraño que se recoja una UF que sea propiamente idiomática para el hablante de español. Tal es el caso de, s.v. *puta*, el adverbio en *puta* ‘en grande’⁶. También es idiomático *pedir cabuya* ‘solicitar una cooperación, una ayuda’, en relación con *cabuya* ‘cordel’.

3. Microestructura del artículo lexicográfico

El autor detalla las secciones que componen los artículos lexicográficos en sus *Notas Explicativas*. Al lema siguen algunas marcas: gramaticales, de estilo (*facetious*, *disparaging*, *nonstandard*, *slang* y *vulgar*) y de uso (entre las cuales hay un par de marcas diatópicas, para la costa norte y para Honduras occidental).

Presentamos a continuación algunos artículos del DH:

pul *m.* 1. pull, influence, clout. 2. **tener pul** to have pull, know influential people. See CONECTE, CUELLO, PALANCA, PEGUE. [fr. English *pull*].

ver con las patas (a alguien) *v.p.* to look down upon, view with a scornful eye. [*El jefe ve con las patas a sus empleados*. The boss looks with scorn upon his employees.] *Syn.* menospreciar. *Also* ver con las nalgas.

Sucede a las marcas el tratamiento del significado, que el autor ofrece como una “traducción” de las voces hondureñas (“precise translations are given for most

⁶ Respecto del cual, sin embargo, es cuestionable, en el sentido que venimos comentando, el <7> *hartarse en puta*.

words”, p. ix). Tal traducción ofrece usualmente un equivalente jergal inglés para una voz jergal hondureña; si no, se opta por una voz más general. Cuando no existe equivalente posible, se provee una definición o explicación (p. ix). Los artículos traen ejemplos de uso cuando el autor los posee, como en *ver con las patas*. Si ellos provienen de diarios o de libros, se acompaña identificación de la fuente. Se puede listar variantes del lema en seguida (*Variants*), entre cuyos tipos el autor destaca las variantes que se deben a problemas de ortografía española (confusiones *b-v*, *g-j*, *y-ll*, *s-c-z*). También se acompaña regularmente una sinonimia de dos tipos: sinónimos del español estándar o académico (precedidos por la abreviatura *Syn.*), y sinónimos jergales hondureños (precedidas por *Also*). Se incluyen también en los artículos nombres científicos, etimología (como en *pul*) y notas.

3.1. Marcas

En las *Notas explicativas* el autor entrega, en una tabla de abreviaturas, algunas de las marcas que empleará.

3.1.1. Marcas categoriales y otras categorías del DH

En el ámbito de las unidades pluriverbales, el DH identifica una cantidad importante de categorías, que no están claramente delimitadas. Algunas UF se califican como **epigram** (*cara seria*, *cheto alegre*, s.v. *cheto*; *culo fondeado no tiene dueño*, s.v. *culo*), otras se marcan como **proverb** (*los niños y los bolos siempre dicen la verdad*, s.v. *bolo*; *a macho regalado no se le busca lado*, s.v. *macho*). Bajo el mismo *bolo*, una UF es calificada como **maxim**: *no hay bolo que se come su propia mierda*. ¿Cuál es la diferencia entre todas estas categorías? Falta tal reflexión. Aun se usan las categorías **saying**, para *este macho es mi mula*, s.v. *macho*, y las categorías de empleo más claro **rhyme** (para *San Isidro labrador, quita el agua y ponga el sol*) y **verb phrase** (para *amanecer como carpa de circo*, aunque no para *amarrarse los pantalones*).

3.1.2. Marcas de estilo

Entre las marcas que el autor considera de estilo están las muy usadas **slang** y **vulgar**. Al parecer la segunda se distingue por la malsonancia de las voces. Marcadas como vulgares están *acabadura* ‘semen’, y *chingadera* ‘desorden, molestia’. Debe faltar esta marca en voces como *emputeecer* ‘vestirse bien’ y *emputecido* ‘apuesto’. *Culebrón* ‘telenovela’, *el imperio* ‘Estados Unidos’, y *gua gua* ‘perro’ se marcan como **slang**. Como se ve, esta marca es de uso amplio, pues en verdad el primer signo ha de ser coloquial, el segundo debe ser voz periodística o de ciertos grupos políticos, y el último parece una unidad de lenguaje infantil. No se fundamenta tampoco distinción entre las marcas **jocular** y **facetious**. La frase *me extraña araña* se marca como **jocular**. En cambio para *ingeniebrío* ‘borracho’ se prefiere **facetious**.

3.1.3. Marca de género y variación morfológica de género

Uno de los puntos más débiles de la obra es el tratamiento del género de las voces. Para comenzar, el autor usualmente no presenta en la lematización de las voces la variación morfológica de género. Por ejemplo, el adjetivo *acabado* ‘sin dinero’ se presenta nada más así, existiendo en la tradición lexicográfica hispánica la lematización preferible *acabado -a*. *Clavero* ‘chismoso’, *deschambado* ‘cesante, desocupado’, *patango* ‘regordete’, *payulo* ‘pálido’ están igualmente lematizados únicamente en masculino. La variación morfológica es menos regular en *bembón* ‘de labios gruesos’ y *chabacán* ‘payaso, idiota’, ‘ridículo’, que se enuncian solo en masculino. Los femeninos *bembona* y *chabacana* quedan en penumbras, si bien en el segundo caso tal forma aparece en la ejemplificación. Suele ocurrir que tanto la lematización como la marca de género están en dependencia directa con el ejemplo recogido por el autor. Así *engazada* ‘enamorada’ viene enunciado en femenino siguiendo el ejemplo, pese a que también existe *engazado*.

Se enuncia *bereco* ‘tonto’, y *bichín* ‘sin dientes’, en desmedro de *bereca* y *bichina*, y el autor los marca erradamente como masculinos. Lo mismo ocurre con *catracho* ‘hondureño’, y muchos otros. A la inversa, se marca como femenino, faltando la forma masculina, *chata*, voz que se usa para tratar afectuosamente; *moreteada* ‘con moretones o morados’, y otros.

También se suele formular innecesarias entradas dobles para masculino y femenino: *aseador* y *aseadora* tienen entradas aparte; lo mismo para *cagona* y *cagón* (el primero remite al segundo); *chainiada* <2> es el femenino de *chainiado* ‘bien vestido’; *cipota* y *cipote* ‘muchacho’; *güira* y *güiro* ‘muchacho, niño’; *jaña* y *jaño* ‘novio’, y se podría continuar. *Piticón* ‘coqueto’ y *piticona*, *pesquisón* ‘metiche’ y *pesquisona*, tienen cada uno entradas aparte. El usuario podría deducir a partir de *pelazón* ‘loco’ y *pasmasón* ‘tonto’ unos inexistentes **pelazona* y **pasmasona*, cuando en verdad se escuchan usos como *María es pasmasón*.

Excepcional es el empleo de una marca para las voces sin variación morfológica de género, como en *chichí* ‘bebé’, que el autor reconoce portador de ambos géneros mediante la marca *m/f*. Pero tal acierto no se repite con *pipil* ‘salvadoreño’: se lo marca como masculino, siendo en verdad invariable tanto en su empleo masculino como femenino. Es también el caso del adjetivo *cipe* ‘Ref. a un niño: débil’: la marca *m/f* aclararía al usuario que para el femenino no se emplea **cipa*, sino el mismo signo (analogía que él podría presumir visto el muy usado par *cipote/cipota* ‘muchacho’). Hay yerro patente en *pisaquedito* ‘hipócrita’, marcado como masculino, toda vez que el autor lo define con el contorno *dicho de una mujer*. El descuido con que se trata el problema del género en el DH no parece provenir de un desconocimiento del español hondureño, sino más bien del desconocimiento de la utilidad y economía que significan representar la variación morfológica del lema y marcar el género.

3.1.4. Lexías periodísticas

Entre las marcas cuya presencia se extraña en la obra, notamos la necesidad de reconocer por este medio toda lexía propia del registro periodístico. Puesto que la prensa es una de las fuentes del DH, en cierta medida se seleccionan voces que, siendo usadas en el periodismo, no tienen la misma difusión en la lengua común. El hecho es en ocasiones reconocido por el autor. Así, en nota reconoce que el periodismo hondureño emplea con frecuencia el sufijo *-azo* (s.v.) para nominar bullados escándalos que genera la clase dirigente del país (por ejemplo, casos de corrupción conocidos como el *pasaportazo* o el *gasolinazo*). El periodismo deportivo, sobre todo el futbolístico, es afecto a emplear un léxico que dista mucho del de la lengua común. Aparece en el DH *cancerbero* ‘arquero’, voz que, claramente, no debe ser de la lengua común. Lo mismo vale seguramente para *casaca* <3> ‘camiseta deportiva’, *cuadro* ‘equipo’, *diana* ‘gol’, *nazareno* ‘árbitro de fútbol’, o su sinónimo *tocapito*. Quedarían mejor descritas estas unidades de reconocerse su naturaleza periodística.

3.2. Las definiciones

3.2.1. Las definiciones propias

Las definiciones del DH son usualmente complementadas con la presentación de uno o dos ejemplos. Este complemento es fundamental, pues faltando él, a menudo quedan en penumbras aspectos del uso de las voces. La cuestión es problemática sobre todo en el ámbito de los verbos, en relación con su régimen y valencias. En el caso de *aporrar* <3> se informa que significa ‘copular de manera agresiva’, siendo el sujeto un varón. Pero no existiendo ejemplo, no queda claro el régimen de la voz, si acaso se usará como *aporrar con* o *aporrar a* una mujer. *Atravesar(se)* se define como ‘comer’. Faltando el ejemplo y vista una lematización ambigua que propone un pronombre entre paréntesis, no queda claro al usuario si la voz es pronominal (*me atravesé una piña*) o no (*atravesé una piña*). El ejemplo por lo general beneficia, pero a veces aporta información dudosa. En *atorar(se)* <2> ‘copular’ viene el ejemplo *Le encanta que le atore*, enunciado con leísmo, lo cual no parece ser lo normal en el uso hondureño.

Ciertas definiciones incongruentes con el ejemplo revelan análisis errados. *Dominguear* está definido como ‘ponerse uno su mejor ropa’. Pero el ejemplo *Se puso su vestido de dominguear* enseña la necesidad de tratar una UF adjetiva *de dominguear*. *Ñola* <2> está definido como ‘inepto, bueno para nada’. Pero el ejemplo *sos pura ñola*, revela una UF *ser pura ñola* o bien *pura ñola*.

Las definiciones no están siempre elaboradas con prolijidad. Algunas de ellas son demasiado literales, como la de *fantasma*: ‘hit-and-run’, es decir, un auto que no se detiene tras verse involucrado en un accidente, interpretación literal del ejemplo (*niña arrollada por carro fantasma*). Lo mismo ocurre con el refrán *mañana hago mi casa, dijo el zopilote*, s.v. *zopilote*, que en su aplicación el autor estima

restringido a la situación de construir una casa, cuando en verdad, como todo refrán, tiene una amplia potencia significativa (aplicado a cualquier situación en que se estima que alguien no cumplirá un plan ya expresado).

3.2.2. Las definiciones impropias o explicaciones

El método de las traducciones mediante equivalentes, a la hora de tratar voces de preferente contenido ilocucionario, a veces es satisfactorio. Así, para *vaya pues*, interjección, es satisfactorio el equivalente inglés ‘okay’.

El autor tiene algunos problemas para reconocer la fijación de las unidades de preferente contenido ilocucionario. Algunas de las de valor verbal, son presentadas en infinitivo con poco acierto, como *andarse a la mierda* [sic] por *¡ándate a la mierda!* Tampoco se acierta plenamente al presentarse *irse a la droga* ‘(tell someone) to get lost’ (s.v. *a la droga*). En verdad habría que separar *¡ándate a la droga!* ‘¡get lost!’ de *irse a la droga* ‘clear out, to leave’, como en *me fui a la droga*. *Mandar a la droga*, que se trata en el mismo artículo, equivale propiamente a ‘tell (someone) to get lost’.

Ocasionalmente no se reconoce la naturaleza de una unidad de contenido primordialmente ilocutivo. Así, se define *cagar* <3> como ‘irritar, molestar, aburrir’ y se aporta el breve ejemplo *Ya la cagan*, para el que se ofrece el equivalente *You’re trying my patience*. En verdad se está aquí en presencia de una UF de valor ilocutivo que puede ser enunciada como *ya la cagás/cagan*, frase que se emplea para expresar fastidio. La unidad no se conjuga plenamente, sino que está fijada en presente. En segunda persona singular, como unidad coloquial, su uso está ligado al voseo (pues su empleo con *tú* sonaría demasiado refinado). *Cojonudo* es mal definido referencialmente como un adjetivo vulgar: ‘que tiene los testículos grandes’. No se recoge el valor de insulto con el que se emplea, ni tampoco el significado ‘haragán’. Se ha recogido nada más la motivación de la voz.

En cuanto a unidades de tratamiento, el autor distingue con acierto algunas de ellas que solo se usan con tal fin, es decir, nunca con un sentido referencial, como *papa* <1> ‘muchacho’ (*in direct address*). La misma observación se acompaña entre paréntesis para *tita* y *tito* ‘niño, muchacho’. También se recoge acertadamente la situación de uso de *mi sules*, empleada para referirse a una tercera persona que está presente.

3.3. Problemas de enunciación de los verbos

Un punto débil del DH es el de la información que se aporta sobre los usos de los verbos y sus relaciones con pronombres y complementos. Ella es muchas veces insuficiente. Por ejemplo, se enuncia un lema como *bailar(se)* que cuenta con las siguientes acepciones y ejemplos: 1. ‘robar’ (*le bailaron cien pesos*), 2. ‘engañar’ (*se le bailó* ‘he was hoodwinked’), 3. ‘tener relaciones sexuales’ (*cuando se dé cuenta que su primo se la bailó se armará el despelote*), y 4. ‘terminar rápidamente (una comida o bebida)’ (*te lo bailastes* [sic]). Pese a la ejemplificación respectiva

hay una serie de cuestiones que no quedan claras: ¿la pronominalidad del lema, enunciada entre paréntesis, se aplica a todas las acepciones? ¿Puedo decir, por ejemplo, *se me bailó mi amigo* ‘se engañó’? El ejemplo de <2> parece inconvenientemente enunciado con leísmo, si es que no se trata de una impersonal, como sí parece sugerir la traducción. Lo normal sería *se lo bailó* o *se la bailó* ‘lo/la engañó’. El uso pronominal en esta segunda acepción es obligatorio (*me bailé a Diego con el dinero*). Una enunciación similar tiene *cachimbear(se)*, cuyas 4 acepciones no están ejemplificadas. No hay entonces indicio alguno de cuándo se emplea el pronombre y cuándo no. En verdad 1. ‘golpear’, 3. ‘pelear’ y 4. ‘derrotar’ no precisan pronombre, pero sí el 2. ‘trabajar duro’ (*Se cachimbea todos los días para que sus hijos puedan estudiar*). El punto ofrecerá dudas al usuario en una acepción como la cuarta, donde podría suponer **El Motagua se cachimbeó al Olimpia en el partido de anoche*, en lugar de *El Motagua cachimbeó al Olimpia en el partido de anoche*. Falta también información pronominal en *pálida* <2>, donde figura *pegar la pálida* ‘morir’. La frase es propiamente *pegarle la pálida* a alguien (*me pegó la pálida* y no **pegué la pálida*).

Se enuncia como pronominales verbos que no necesariamente lo son, como *apercollarse* ‘besar’ (pero *Lo vieron apercollar a su novia en la esquina*). *Hacerle leña* ‘destruir, maltratar’ quedaría mejor enunciado como *hacer leña* algo; *hacerle leña* o bien es una lematización con leísmo, o bien pone en juego el dativo de *hacerle leña* algo a alguien. *Hacerle paste*, sinónimo del anterior, presenta el mismo problema. Ambas unidades no traen ejemplos en el DH (como podrían ser *me hizo leña con tanto trabajo* o *me hizo paste el carro*).

A la inversa, falta la pronominalidad en lemas como *sacar la grande* (s.v. *grande* <3>), cuyo ejemplo refleja *sacarse la grande* ‘ganar la lotería’; *echar un pencazo* (s.v. *pencazo*) quedaría mejor enunciado como *echarse un pencazo* ‘beber un trago’; *penquear* <2> ‘trabajar duro’ es verbo pronominal, cuestión inadvertida en el DH (*Me peniqué todo el día revisando exámenes*).

La imagen de una serie de lemas se podría completar, añadiendo la normal presencia del complemento indirecto. *Hacer el mandado* ‘quitarle la mujer a alguien’, ‘tener sexo un hombre con una mujer’, ‘embarazar’, quedaría mejor enunciado como *hacerle el mandado* a alguien. Así figura en los ejemplos. *Echar un ojo* ‘vigilar’ quedaría mejor enunciado como *echarle un ojo* a alguien (*le echás un ojo a los cipotes*). *Borrarse el casete* ‘olvidarse por completo’ quedaría mejor enunciado como *borrarsele el casete* a alguien, pues siempre se le vincula un complemento indirecto. *Enconcharse* ‘disfrutar’, visto el ejemplo *se me enconcha andar averiguando cosas*, tendría mejor lematización como *enconchárselo* algo a alguien (tampoco es adecuado el sinónimo que se le aporta, enunciado como *encantarse*, en lugar de *encantarle* algo a alguien⁷). S.v. *teja*, aparece también incompleto *estar*

⁷ Ocasionalmente se presentan sinónimos poco compatibles por cuestiones de pronominalidad. Pues *azorar* es definido como ‘asustar’, aparece inadecuado el sinónimo *asustarse*.

cayendo las tejas. Si se prescinde de la perífrasis <<estar + gerundio>> sería más propio enunciar *caérsele las tejas a* alguien ‘perder el pelo’. La enunciación del complemento indirecto es un aspecto desarrollado irregularmente, como demuestra la comparación de <3> *bajarse el indio* ‘calmarse’, con <5> *subírsele el indio a alguien* ‘enrabiarse’ (ambos s.v. *indio*).

Hay también confusión entre elementos pronominales en la enunciación de los lemas. S.v. *carey* <2>, figura *poner(se) los de carey*, enunciación incorrecta por *ponerle los de carey* a alguien ‘ponerle los cuernos, serle infiel’, según refleja el ejemplo *Le pone los de carey a su marido*. La situación se repite s.v. *pedo* <12> donde figura *valerse pedo*, mal enunciado por *valerle pedo* algo a alguien ‘importarle poco’ (como en *Le vale pedo el trabajo*), o en *roncarle la gana*, enunciación errónea de *roncarle la gana* a alguien, esto es, ‘darle la gana’. El yerro inverso se halla en *meterle candela* <3> ‘criticar duramente’. Pese a la correcta lematización, el ejemplo aporta una pronominalidad extraña, seguramente con errata, donde se lee *se creen superiores a los demás metiéndose candela a todo* en lugar de *metiéndole candela a todo*⁸. *Caerle las avispas* a alguien es definido como ‘to fall upon like flies’ y ‘(of a group of people) to come down on a person, (for a group of people) to reprimand (someone)’. La voz no está ejemplificada, y estas definiciones presentan el inconveniente de aportar en inglés un sujeto que en español no es libre, sino que son necesariamente *las avispas*.

3.4. Ejemplificación

La sección de ejemplificación del DH resulta fundamental, según lo dicho en puntos anteriores: de tal sección debe deducirse muchas veces información esencial del lema. Lamentablemente, muchas voces carecen de ejemplo. La cuestión resulta problemática cuando se trata de un verbo, núcleo de las relaciones oracionales complejas. El ejemplo trae a veces formas incompatibles con la enunciada en el lema. Generado por errata o por mal análisis de la unidad, tal ejemplo confundirá al usuario. Ello ocurre, por ejemplo, en *llevar(se) Judas* ‘ser muy difícil, pasar un rato amargo’, donde, el ejemplo reza *A esa chica le llevará Judas buscando trabajo*. Hay un problema claro de coherencia cuando encontramos en *llevar la madre* (s.v. *madre*) una remisión a esta UF, pero ahora con la forma *llevarle Judas*. Según nuestra experiencia, el ejemplo debiese ser *A esa muchacha se la llevará Judas buscando trabajo*. Si se aportan otros ejemplos (*Por andar de gil se lo llevó Judas*, *Me llevó Judas en el negocio del otro día*) se deduce una UF *llevarse Judas a* alguien. El ejemplo del diccionarista parece presentar un nuevo caso de leísmo.

⁸ Aparecen erratas en el texto del DH que pueden interpretarse como desconocimiento de las relaciones de un verbo con pronombres y complementos. Así, s.v. *cheto* 3 definido como ‘atractivo’, el ejemplo dice *está poniendo cheto* por *se está poniendo cheto*; s.v. *empavonar* ‘embadurnar’, aparece la misma errata: *ella empavonó de cofal*, en lugar de *ella se empavonó de cofal*.

3.5. Variantes y sinónimos

Tenemos la impresión general de que el DH subaprovecha sus propios materiales. El hecho tiene una clara expresión en lo que respecta a las variantes y sinónimos. Pese a que a menudo los artículos del diccionario consignan la existencia de variantes y sinónimos hondureños de la entrada principal o de las subordinadas, tales variantes no poseen a su vez una entrada propia⁹. La consecuencia es clara. Si el usuario conoce una forma hondureña a través de la que es considerada una variante por el autor, o bien si conoce un sinónimo de la forma tratada por el autor, sus probabilidades de llegar a la información que le interesa se tornan inciertas, azarosas. Algunos ejemplos: *abeja de Castilla* ‘abeja europea, por oposición a la especie africana’ trae el sinónimo no lematizado *abeja de miel*; *a la zumba marumba* ‘descuidada e irreflexivamente’ trae sinónimos no lematizados como *al chilazo*, *de troche y moche*, *de trocho mocho*; *cuchilla* ‘fruto del maíz en formación’ trae el sinónimo *navajueta*, no incluido en la obra. En cuanto a variantes, el problema se repite: *cañifla* ‘pierna delgada’ trae una variante no lematizada (*cañinfla*); *chumpipe* ‘pavo’ trae la variante no lematizada *chompipe*. La ausencia de la entrada *chompipe* hace fallar dos remisiones a esta forma, desde *guajolote* y desde *jolote*.

Parece el DH privilegiar como entrada principal formas menos usadas que las que califica como variantes. Así, *güirro* ‘niño’ y *güirra* no tienen entrada, pero aparecen como variantes de *güiro* y *güira*, formas desconocidas en nuestra experiencia. Hay sinónimos y variantes que sí aparecen lematizados y definidos por remisión, como *negrito*, sinónimo de *aceituno* ‘cierto árbol’, pero esta situación es menos frecuente. El problema debe ser solucionado, en favor del usuario: se debe conferir entrada a cada variante y sinónimo hondureño que figure en la obra.

3.6. Etimología

El diccionario ofrece información etimológica ocasionalmente. La profundidad de tal información es muy variable. A veces es solo el apunte de una motivación más o menos evidente, como el que se hace sobre *aceituno*, nombre de un árbol por la semejanza de sus frutos con las olivas. Muchas veces la información aportada no es del todo completa. En *aiguaste* ‘semillas tostadas de calabaza’ o *chichipinse* ‘cierto arbusto’, solo se informa que la voz viene del náhuatl, pero no se explicita el signo original, ni su sentido. En el caso de *chiche* ‘pecho, mama’ se informa que viene del náhuatl *chichihuali* o *chichitl*, pero no se informa del significado original de éstos. Es igualmente insuficiente saber que el nombre *bee gees* ‘dinero’ es

⁹ Y la situación se repite en el material que aportan las *Notas* de los artículos lexicográficos. Así, s.v. *enchachar*, viene en nota el verbo *chachar*, no incluido en el diccionario como entrada, y juzgado como uso ocasional por el autor; o s.v. *ayote tamalito*, en nota, se alude a otra variedad del ayote no lematizada (*ayote de concha* o *ayote de cáscara*).

originalmente nombre de un grupo musical; más relevante es entender que se trata de un juego por *billuyo* 'dinero'. Convendría, a la hora de anotar algunas etimologías que contravienen las que han sido tradicionalmente postuladas, anotar la autoidad que sostiene tal origen. Para *chueco* 'de poca calidad' el autor presume un origen náhuatl; se lo podría creer emparentado con el americanismo 'estevado, torcido', para el cual se han postulado orígenes hispánico-peninsulares.

4. Conclusión

El DH es una obra que posee varios problemas técnicos de solución relativamente fácil, por lo que una nueva edición pudiese (y debe) verse mejorada. Al contrario, otros problemas son de solución más difícil. Algunos problemas técnicos, de alfabetización y subordinación, son superables adscribiéndose a las soluciones que ya ha decantado la práctica lexicográfica hispánica. Solo se deben adoptar criterios ya extendidos y menos peculiares en estas dos cuestiones. El repertorio de marcas del DH debe ser ampliado para una caracterización más rica, y se debe también practicar el movimiento inverso: economizar en lo que refiere a las marcas prescindibles. Debe además fundamentarse el empleo de toda marca en las páginas iniciales de la obra. El mismo trabajo ha de extenderse a las categorías fraseológicas esbozadas con poca claridad por el autor.

Hemos apuntado los dos problemas de mayor extensión y cuantía que pesan sobre las páginas del DH. En primer lugar, debe regularizarse la presentación del accidente de género, así como de las marcas que describen tal aspecto de los signos, según las soluciones habituales de la lexicografía hispánica u otras similares. Un estudio cuidadoso de las relaciones de los verbos y de las UF de carácter verbal con pronombres, complementos y preposiciones, permitirá alcanzar una representación correcta de tales unidades, tanto en su lematización como en su ejemplificación. Debe aislarse toda manifestación de leísmo: se trata de un hecho gramatical que no debe interferir con la representación de las realizaciones más normales, no leístas, en el uso hondureño.

Reflexiones sutiles y mayores dificultades impone avanzar en la descripción del material fraseológico o pluriverbal, el cual debe ser mejor analizado. Facilitará las tareas de análisis y correcta definición de las unidades, el que se opere con la ley de sustituibilidad entre definición y definido, toda vez que ello sea posible, aun si ello implica un cambio de código del español al inglés.

El DH debe igualmente facilitar el acceso a todos los materiales que él contiene. Ello significa, entre otras cosas, dar entrada o lematizar todas las unidades que se encuentran incluidas como sinónimos, variantes, o referidas en notas, pero que no poseen un artículo propio. Lo cual no implica un tratamiento en detalle de la unidad, sino una conveniente remisión. Mientras tanto, los propios recursos de esta obra seguirán mal aprovechados.

La superación de los problemas apuntados permitirá avanzar al DH en el sentido de aproximarse a su propósito de herramienta de auxilio en la iniciación al

español hondureño, logrando una imagen de mayor fidelidad de tal variedad de nuestra lengua.

En tanto la obra adolezca de los defectos apuntados, las utilidades que puede prestar al usuario se limitan al objetivo de descifrar textos de la variedad hondureña de español. El empleo del DH para cifrar mensajes conduciría a inevitables errores, vistas sus inexactitudes y erratas.

MAURICIO FUENZALIDA
Universidad de Chile

DINA RÍOS LICONA
Universidad Nacional Autónoma de Honduras